

Arte, diseño, acción política y participación ciudadana. El Paseo del Bicentenario de Córdoba.

COHEN. Diana.

Cita:

COHEN. Diana (2013). *Arte, diseño, acción política y participación ciudadana. El Paseo del Bicentenario de Córdoba. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/651>

XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia

2 al 5 de octubre de 2013

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Mesa 78: Arte y política en Argentina: producción, circulación y sentido político de las
imágenes (s. XIX y XX)

**“Arte, diseño, acción política y participación ciudadana. El Paseo del bicentenario
de Córdoba.”**

Mgtr. Arq. Alejandro Romanutti, Mgtr. Arq. Diana Cohen.

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba.

dianacohen@fibertel.com.ar

aromanutti@hotmail.com

Resumen

El ejemplo que queremos reflejar en este trabajo, es parte del corredor denominado la “Media legua de oro”; circuito cultural resultante de numerosas intervenciones en antiguos edificios públicos que fueron puestos en valor por el sector estatal y es un recorrido que abarca cerca de 2.500 metros entre la histórica Plaza San Martín y el barrio de Nueva Córdoba, bordeando el Parque Sarmiento diseñado hace más de un siglo por el arquitecto Charles Thays. El “parque del Bicentenario” fue diseñado en ocasión de los festejos patrios y dentro de este marco, dando lugar a un espacio que a través de una intervención artística lúdico-educativa propicia el encuentro, la integración social y la apropiación de los ciudadanos y refleja el cruce entre las esferas del **arte y la política**.

Toda la complejidad y la riqueza del rol de “ser ciudadano” en la construcción cultural que es la ciudad, se manifiesta de manera absoluta en el espacio público, pero no entendido como ese “espacio residual entre calles y edificios” ni ese “espacio vacío

considerado público simplemente por razones jurídicas”¹ (Muxi et al., 2003) sino que en una valoración más amplia y que abarca diferentes saberes.

Como espacio político, es el “**sistema de espacios que ha de permitir la expresión colectiva, las manifestaciones cívicas, la visibilidad de los diferentes grupos sociales (...), el “lugar de ejercicio de los derechos.** (*ibid.*). Es el espacio en el que el ciudadano forma parte de un todo. En donde no está solo porque su ser se expresa en el sentido de lo comunitario.

En este sentido, el nuevo Paseo del Bicentenario de Córdoba, es un interesante ejemplo de cómo la **acción estatal** pensada desde el habitante de la ciudad, mediante una acción de **participación ciudadana** y del rol comprometido del artista, puede dar como resultado un espacio que, lejos de ser un mero paseo urbano, se transforma en un verdadero “lugar” que sintetiza en un gesto sencillo, pero osado y creativo, todo aquello a lo que el espacio público debería aspirar: propiciar una memoria colectiva activa, haciendo del ciudadano un partícipe dinámico del juego que propone, logrando de esa manera incentivar y diversificar su uso, que no es otra cosa que cumplir con el objetivo principal de todo espacio público: la integración social a través del encuentro y el sentido de pertenencia en la diversidad. Sin embargo, haremos algunas consideraciones que creemos que no deben olvidarse al momento de realizar obras en espacios tan importantes y sensibles para la comunidad.

Introducción

El trabajo que aquí presentamos, es parte de una investigación desarrollada por este equipo durante los años 2011 y 2012, en el cual se estudio el caso referido más arriba y donde se hace hincapié en su concepción artística y su diseño y en lo que se considera como un rasgo distintivo dentro del espacio público en nuestra ciudad, básicamente por el rol que desempeña en la interacción con el ciudadano, desde su concepción como desde su uso. Teniendo en cuenta el eje 2 planteado para esta mesa: “Análisis que aborden producciones artísticas oficiales o producidas en contextos alternativos a las

¹ MUXI, Zaida; BORJA, Jordi. *El espacio Público: Ciudad y Ciudadanía*. Edit. Electa. Barcelona. 2003.

instituciones políticas tradicionales para favorecer la construcción de identidades o representaciones colectivas.” consideramos pertinente señalar que en este trabajo resaltamos la importancia de la participación ciudadana y la actuación del Estado, en uno de los momentos del proceso de diseño del Paseo y que destacamos en los siguientes puntos:

- El objeto diseñado como un elemento que invita al uso mediante la exploración física del mismo.
- La idea del paseo en sí como un “Monumento conmemorativo” que lejos de poner al usuario en una situación de mero observador, favorece su participación activa a través del aprendizaje y la memoria.

Asimismo, destacamos la importancia de que el ciudadano se sienta involucrado en el “hacer” de “su ciudad”, atendiendo a que la posibilidad de participar en el diseño de sus propios espacios, abarca una amplia gama de alternativas; desde aquellas más directas en las experiencias del diseño participativo - en el que los arquitectos, artistas y diseñadores incorporan las propuestas de la gente de acuerdo a sus necesidades inmediatas de uso, y que generalmente, a través de un intenso trabajo de campo, se llevan a cabo en la mayoría de los casos para propuestas de una escala más barrial- hasta aquellas que, como es nuestro caso de estudio, la participación se realiza de una manera más indirecta, pero que tiene una implicancia en toda la sociedad ; favorecida por el uso de las redes sociales, elemento clave en nuestra cultura contemporánea y que han demostrado en muchos lugares del mundo su capacidad de convocatoria y de aglutinamiento de voluntades de los grupos sociales que interactúan en estas, pero, que sin embargo, no llegan muchas veces, a amplios sectores.

Decimos también, que para el tipo de espacios que tienen una escala a nivel de la ciudad y en donde los usuarios son todos los ciudadanos, un tipo de participación como el puesto en práctica para la Plaza del Bicentenario, a través de un medio masivo de comunicación, motiva y compromete a todos los ciudadanos en la toma de conciencia sobre su **rol** como parte de la sociedad y en la toma de decisiones.

En este mismo orden de cosas, y ya relacionado más al diseño de la Plaza en sí, a través de la intervención que hizo la artista para este caso particular, consideramos que la propuesta formal de los aros, no sólo como elementos escultóricos que forman parte de

diseño del paseo, sino que como parte de su mobiliario, abre la posibilidad de involucrar en una acción directa al usuario en **ser parte del lugar**, con una participación dinámica, no contemplativa; invitándolo a tomar parte del espacio en una actitud lúdica, que incentiva a inventar nuevas posibilidades de uso para un elemento que incita al juego, a la imaginación y que puede ser un asiento, un laberinto, un particular punto de apoyo o la posibilidad de transformarse en enmarques del paisaje circundante a la manera de una lente que varía de acuerdo a las posibilidades del movimiento de quien mira.

Afirmamos que esta “invitación a la participación” tanto cinética, óptica y háptica, acrecienta las **posibilidades de uso** del lugar, dando cabida a su disfrute a las diversas edades y despertando un interés que propicie una buena disposición hacia el lugar en un variado abanico de edades. Al no definirse como un elemento de uso exclusivo para los niños ni para los adultos, genera múltiples posibilidades de uso. Esto es una forma de agregarle calidad al espacio público y **pensar en la diversidad**.

Y por último, también afirmamos que la participación y el juego, no desde lo físico, sino desde lo **emotivo y referencial**, permite que en el recorrido se posibilite la **potencialidad evocadora de la historia**. El lugar se transforma en una porción de historia que se hace cercana y que se personaliza. Se busca el año del nacimiento y se descubre hechos que de alguna manera nos relacionan con la historia de nuestro lugar. Hay una dimensión intelectual que se conjuga con la otra que es la del descanso, el juego y la actividad física. Un marco perfecto para la aprehensión del lugar desde nuevas potencialidades y afectos.

Esta sería una nueva manera de pensar el “Monumento conmemorativo, en donde los usuarios, mientras juegan, aprenden. Una forma de **educación no formal** que hoy en día es una cuestión ineludible en cuanto a la formación de las personas y es parte de los saberes que deben rescatarse y valorarse.

También señalamos cuando nos referimos a la necesidad del trabajo en conjunto, de las **administraciones gubernamentales, la empresa privada, las organizaciones de diferente índole y los ciudadanos**, la necesidad de que cada una de las partes cumpla su rol con **absoluto sentido de responsabilidad** y en una toma de conciencia de la importancia del trabajo por el bien común, haciendo un uso equilibrado de los recursos y atendiendo a las verdaderas posibilidades y necesidades de la ciudad y su gente. En este sentido, los entes gubernamentales tienen una responsabilidad mayor aún por ser

los organismos que nos representan y que administran lo que es de todos. Es importante señalar, en este sentido, que hay elementos indispensables a tener en cuenta respecto a las políticas relacionadas con el diseño, el arte y la construcción de la obra pública, y que en muchos de los casos, en la administración local, pueden echar por la borda toda una serie de acciones positivas respecto al espacio público, tales como la obligatoriedad del concurso público; la consideración de la participación ciudadana en la toma de decisiones sobre áreas y proyectos prioritarios; el posicionamiento **disociado de los procesos electorales** que en un proceso de aceleración de tiempos atentan contra la calidad de lo producido y una postura responsable respecto a la disposición de sustituir áreas consolidadas sin considerar trabajar sobre áreas vacantes. Si estas condiciones no se cumplen, se verán opacados todos los esfuerzos por hacer de **la ciudad un lugar para todos**.

DESARROLLO

El ciudadano es la manifestación más completa y compleja del ser humano en tanto ser cultural. Es ese ser que es parte de un todo en ese “grupo dado” que se manifiesta mediante **sus valores**, su producción material y espiritual y sus normas, al decir de Anthony Giddens, cuando se refiere al significado de cultura. (Giddens, 1991) Y es la ciudad la manifestación suprema de eso que entendemos por cultura. La ciudad misma, como hecho cultural, con sus espacios públicos, su arquitectura, sus monumentos, su arte, su gente y sus celebraciones. (Romanutti, 2010)

Toda la complejidad y la riqueza del rol de “ser ciudadano” en esta construcción cultural que es la ciudad, se manifiesta de manera absoluta en el espacio público, pero no entendido como ese “espacio residual entre calles y edificios” ni ese “espacio vacío considerado público simplemente por razones jurídicas” (Muxi et al., 2003) sino que en **una valoración más amplia** y que abarca diferentes saberes.

Como espacio político, es el “**sistema de espacios que ha de permitir la expresión colectiva, las manifestaciones cívicas, la visibilidad de los diferentes grupos sociales (...), el “lugar de ejercicio de los derechos”**”. (*ibid.*). Es el espacio en el que el ciudadano forma parte de un todo. En donde no está solo porque su ser se expresa en el **sentido de lo comunitario**.

Desde la óptica del Paisaje, como un “espacio abierto público, es un componente fundamental en la estructuración y en la **imagen sensible** de la ciudad, y como tal, adquiere dimensiones urbano-paisajísticas sin dissociarse de su básica condición arquitectónica. (Di Marco et al., 2009: 11).

Este lugar de “las coincidencias...; avisador en donde se publican las informaciones recientes y anteriores (...) patentiza los **valores históricos-significativos** que fueron acumulándose en el devenir histórico de la civilidad. (*ibid.*). Es el **espacio de la representación**, en que la sociedad se hace visible. Del ágora a la plaza de las manifestaciones políticas multitudinarias del siglo XX y XXI, es a partir de estos espacios como se puede relatar, comprender la historia de una ciudad. “Estampas gloriosas y trágicas, antiguas y modernas, se suceden en los espacios públicos de la ciudad.” (Muxi et al., 2003).

La historia de la ciudad es la de su espacio público y su calidad se podrá evaluar sobre todo por la intensidad y la calidad de las **relaciones sociales** que facilita, por su fuerza mezcladora de grupos y comportamientos; por su capacidad de estimular la **identificación simbólica**, la expresión y la integración culturales. Por ello es conveniente que el espacio público tenga algunas calidades formales “la generosidad de sus formas, de su diseño y de sus materiales y la adaptabilidad a usos diversos a través del tiempo”. (*ibid.*) y por qué no, de las obras artísticas que alberga.

El espacio público, adquiere el sentido de “**lugar**” porque trasciende lo meramente espacial y se transforma en un catalizador de los **hechos pasados y presentes** de la sociedad. Este rol, está dado por la posibilidad del espacio público de albergar la **materialización de los diferentes procesos simbólicos** que construye la sociedad, dando lugar, entre otras cosas, a lo que podríamos llamar el “**Monumento conmemorativo**” como ese “artefacto simbolizante” que de diferentes maneras, a lo largo de la historia, fue el origen para la construcción del espacio público o también su destino. “La intencionalidad de construir monumentos arquitectónico-urbanos, está presente en todas las culturas occidentales a lo largo de la historia de la humanidad” (Dellavedova et al. 1997:55) y así como en el arte, fueron teñidos por ciertas posturas y hechos socio-políticos. Su importancia está en que nos recuerdan y convocan la **conciencia comunitaria, hablándonos de los valores, creencias, acuerdos de partes** y actos de fe de un pueblo, cual son las **instituciones** que corporizan nuestras historias,

prácticas, rituales y nuestros valores estético-formales. “Los monumentos existen como organismos vivos que aluden a la **memoria**, a la empatía, a la **identificación**”. (Roca. Prólogo en *ibid.*).

Pero este sentido de lo “monumental” queremos definirlo desde su **significado simbólico** más que desde el punto de vista de una arquitectura impactante por su escala o por la utilización de ciertos materiales.

Es en esta consideración del espacio público y las diferentes **cargas semánticas** que conlleva su existencia como espacio social cargado simbólicamente, por su capacidad de albergar el “monumento” como ese constructo social que trasciende los tiempos; como el **lugar del encuentro** y del **reconocimiento de ser parte de algo** que trasciende al ciudadano como ser individual, y le reafirma en su **identidad urbana**, es que debemos considerar la importancia de los **roles de todos los actores necesarios que deben formar parte para la constitución del espacio público** en su sentido de lugar: una administración estatal sabia y responsable, un ciudadano ávido de participación y compromiso con su lugar y con sus semejantes, un empresariado comprometido con la ciudad y sus ciudadanos y los artistas como los catalizadores de los deseos y necesidades de todos los demás actores.

El arte adquiere así, en su incorporación a los espacios públicos, un carácter importante y referenciador de las intenciones que subyacen en la materialización de las obras.

Pero a todo esto, debemos agregar que el espacio público ha sido asimismo, un lugar de materialización de los poderes políticos imperantes a través de la historia, al decir de Henri Lefebvre: “*El espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico. Es un producto literalmente lleno de ideologías*” (Lefebvre, 1976). Y es en este sentido que nos propusimos indagar estas **relaciones entre arte, diseño y política** pensando que los análisis deben hacerse viendo que “*El espacio es un fenómeno social y también físico.*” (Hargreaves, Andy. 1999) y “*La organización de los espacios ha de ser vista en paralelo a la organización del poder y del conocimiento*” (Domjan, Gabriela y Gabbarini, Patricia.1992) Considerando del mismo modo que “*El espacio no es un objeto científico separado de la ideología o la política; siempre ha sido político y estratégico*” (Lefebvre, Henri 1976). Podemos señalar que cuando Oslender afirma que “*... el concepto de espacio es (y siempre ha sido) político y*

*saturado de una red compleja de relaciones de poder que se expresan en paisajes materiales y discursivos... ”*² (Oslender, 2000,2002) hace especial hincapié en la intencionalidad subyacente en las **obras** en espacios públicos.

El arte ha estado, a lo largo del tiempo, íntimamente ligado a la política y podríamos decir que a partir de la segunda mitad del siglo XX se ha intensificado esta relación. El arte no nace como producto de alguna ideología política pero siempre ha estado de alguna u otra manera vinculado a ella, ya sea porque que a veces se aprecia un arte “comprometido” con el poder político o bien, en contra de este.

Estas consideraciones, son las que nos llevaron a proponer una mirada sobre este espacio público que es el Paseo del Bicentenario de la ciudad de Córdoba, porque en él se manifiestan de alguna manera, estos diferentes roles en una participación; que si bien implican un gran avance en términos de la construcción de la ciudad para los ciudadanos, como así mismo la intervención del arte como catalizador y convocante para un uso significativo del espacio - al mismo tiempo que otorga una identidad al lugar- nos promueven a la reflexión sobre las intencionalidades políticas detrás de cada decisión y la

elección de los actores participantes. Desde donde y desde quienes construir un relato que “favorece la construcción de una identidad o representación colectiva”.³

El Paseo del Bicentenario y su contexto

En el año 2010, la República Argentina conmemoró los 200 años de la Revolución de Mayo y la instauración del primer gobierno patrio. Este hecho, tiene una profunda significación, no sólo para el país, sino que también para toda la región, ya que en unos

² Oslender, Ulrich : *“Espacializando resistencia: perspectivas de 'espacio' y 'lugar' en las investigaciones de movimientos sociales . 2000 y “Espacio, lugar y movimientos sociales” . 2002.*

³ Ejes temáticos propuestos para mesa 78.Teresa Espantoso Rodríguez. Coordinadora GEAP-Argentina Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró". Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires

pocos años fueron muchas las naciones sudamericanas que compartieron similar festejo, e implicó la puesta en marcha de una amplia gama de actividades y de realizaciones de obras públicas de todo tipo. En la ciudad de Córdoba, Argentina, una de las propuestas, que llegó a materializarse fue la del **Paseo del Bicentenario**.

Esta propuesta, se sumó a la de toda una serie de obras en el área central de la Capital, enmarcada dentro de lo que fue la segunda etapa del plan director para la recuperación urbana de la ciudad y que tenía el propósito de "devolverle el alma y el orgullo a la ciudad" y recuperarla como "centro de la producción, la cultura y la educación" del país, tal como lo describía el entonces gobernador de Córdoba, Juan Schiaretti, creando un "nuevo espacio verde en el corazón del entramado urbano" y cuya idea motivadora es que el paseo constituya un ícono de los hitos históricos de los últimos 200 años. Aquí es necesario destacar que hubo una enorme cantidad de obra pública en este período, como parques, el Centro Cívico de Córdoba, el Parque de las Tejas, etc. y que dicha acción fue objeto de muchas críticas y controversias, no sólo por la calidad de su diseño y ejecución en algunos casos, sino que, en su mayoría por la celeridad con que la misma se ideó, gestionó y construyó sin la necesaria mediación/participación de otros actores sociales.

La decisión de generar este nuevo espacio público también se sustentó en la idea de incorporar un nuevo nodo dentro de lo que se dio en llamar la "1/2 legua de oro" de Córdoba, que fuera una de las realizaciones del anterior gobierno provincial (de la misma extracción política que la del gobernador Schiaretti) y que en una emulación con sentido local de la famosa "milla de los museos" neoyorkina, o la "magnificent mile" de Chicago; conforma un recorrido patrimonial cultural de recreación a lo largo de determinadas arterias del área central, materializándose en un eje/relato. El mismo, une puntos estratégicos urbano/culturales entre los que se destacan plazas, paseos, teatros, y museos.

Podríamos decir que esta "1/2 legua de oro" hace un recorrido en el tiempo y en el espacio al atravesar la historia "construida" de la ciudad a lo largo de su devenir desde la ciudad colonial con sus 70 manzanas fundacionales, pasando por los períodos de la primera modernización de fines del XIX hasta las realizaciones más contemporáneas.

Partiendo de la plaza San Martín (1577), principal espacio urbano de la época de la fundación, atraviesa la historia cultural cordobesa uniendo edificios significativos y emblemáticos de la cultura local, como el Teatro Real, el Teatro San Martín, el museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba y el reciente Paseo del Buen Pastor; nuevo espacio de recreación instalado donde se alojaba la antigua cárcel de mujeres. El recorrido continúa por el nuevo Museo Evita emplazado en el majestuoso Palacio Ferreyra; el remodelado Museo Provincial de Bellas Artes Emilio Caraffa y la nueva sede del museo de Ciencias Naturales.

Todo este nuevo recorrido, tendría como soporte, algunas de las arterias y espacios públicos urbanos más significativos de la ciudad, como la ya mencionada Plaza San Martín, la ex Plaza Vélez Sarsfield, en donde se ha emplazado recientemente una fuente de agua señalando el comienzo del eje hacia la Avenida Irigoyen y su remate, la Plaza España, puerta de ingreso al Parque Sarmiento; el principal paseo verde de la ciudad y en donde se asienta el **Paseo del Bicentenario**, el espacio público que analizamos en este trabajo.

Parte de este recorrido, reforzaría un segmento del más emblemático eje paisajístico que inauguró la modernidad en Córdoba en el siglo XIX, como fiel reflejo del urbanismo Haussmaniano, tan caro a la sociedad de la época que encontraba en París un modelo paradigmático en el que ver reflejada su necesidad de modernizarse. Este eje se iniciaba en uno de los bordes de la ciudad, con la inauguración de uno de los principales espacios públicos de la época: el Parque Elisa, luego Las Heras (proyecto 1887) y que luego de cruzar el río, por el recién inaugurado puente Centenario (1887, renovado 1910) y recorrer la principal arteria, la “Calle Ancha o Alameda”, (hoy General Paz y Vélez Sarsfield) giraría en un moderno rond-point que da inicio a la muy parisina diagonal Hipólito Irigoyen, que remata en la ya mencionada Plaza España que alberga algunas de las instituciones y obras arquitectónicas más emblemáticas de fines del XIX y principios del XX y que es la puerta de entrada al parque.

En este contexto, la plaza “Paseo del Bicentenario” se instala como un punto más dentro de toda una serie de acciones que se fueron dando en los distintos procesos de modernización de la ciudad, muchos de los cuales fueron parte de los festejos del primer centenario de Mayo de 1810.

El Paseo: su diseño y su proceso

El Paseo del Bicentenario es un espacio público abierto, ubicado en uno de los accesos principales del Parque Sarmiento, entre las avenidas Valparaíso y Deodoro Roca, y la calle Carlos Thays. Se conforma como un circuito con 201 aros metálicos que cuentan didácticamente los hechos históricos de Córdoba desde 1810. Cada uno de los distintos aros, representa un año y contiene un texto que describe un hecho significativo de ese año, para la historia de Córdoba. Esta instalación escultórica, creada por la artista plástica cordobesa, Susana Lescano, se distribuye de manera tal que el ciudadano la recorra con la idea de atravesar el paso del tiempo que está inscripto en los aros hasta llegar al aro 201, que simboliza el futuro. La elección del círculo como figura escultórica, según lo manifiesta la artista, se origina en la idea de “lo perfecto del movimiento circular como forma de simbolizar el tiempo”. Los objetos escultóricos son de chapa soldada y pintados de diferentes colores. Sus diámetros son de 3, 2.60 y 2 metros.

Se ingresa al predio por las esquinas o por un ingreso principal, donde se ubica un aro de mayores dimensiones que es el del Bicentenario y que marca el principio y fin del trayecto. Hay un eje central que conecta el aro del Centenario con el del Bicentenario materializado en un hilo de agua que converge en una plaza seca, formando un espejo de agua sobre el que se emplaza el monumento de “Isabel la Católica” que fuera trasladado desde otro sector del Parque Sarmiento para formar parte de este nuevo paseo.

Una de las particularidades de esta propuesta se destaca en dos puntos fundamentales: la necesidad de plasmar en hechos concretos la **convivencia política** y la posibilidad de proyectar entre la Municipalidad, la Provincia y el sector privado, como así también la incorporación del ciudadano como parte activa, a través de su expresión en los medios de comunicación, facilitado por las nuevas tecnologías, como partes del proceso de ideación del proyecto y el artista, que con su propuesta, interpreta el espíritu de la intervención y la potencia.

Con la idea motivadora de que el paseo constituya un ícono de los hitos históricos de los últimos 200 años, se realizó un **trabajo conjunto** entre los entes gubernamentales y el sector privado, en este caso el diario La Voz del Interior, el de mayor tirada local, para formar parte del proyecto. El diario cedió el diseño original del mismo, que le fuera

encargado a la reconocida escultora cordobesa, Susana Lescano y así convertirse en parte activa del proceso, funcionando como soporte para la divulgación del mismo, y para la participación de los ciudadanos a través de su sitio web.

De todos modos, llama la atención que sea un medio de comunicación el que se haga cargo de esto, ya que, junto con el gobierno, toman la iniciativa de valorizar un espacio público ubicado en un lugar tan caro para los cordobeses como es el parque Sarmiento y convertir el sitio en un espacio donde la sociedad puede involucrarse desde lo histórico y lo afectivo participando en la revalorización de un espacio vacío al cual se cualifica resignificándolo a través de la intervención del arte y el diseño pero dándole una publicidad particular a la gestión del entonces gobernador Juan Schiaretti.

La artista propuso un recorrido en un espacio verde existente conformado por estos 201 aros alegóricos, todos ellos de distintos tamaños y colores, que abrazan una fuente con dos chorros de agua. Cada aro simboliza uno de los 200 años y en cada uno de ellos se destaca un momento histórico emblemático que fue propuesto por los ciudadanos a través de su participación en la versión digital del diario La Voz del Interior. Con el texto /logo: “PLAZA DEL BICENTENARIO: un espacio para construir juntos y recorrer nuestra historia en el bicentenario” Durante varios meses se realizó una convocatoria para que los ciudadanos de toda la provincia, participaran proponiendo, lo que a su entender, fueran los hechos históricos más destacados de cada uno de los doscientos años desde la Revolución de Mayo. El diario subió a su sitio de internet un formulario en el que se pedía a los ciudadanos, sin límite de cantidad, que propongan hechos históricos que por su “relevancia política, económica, cultural, social o deportiva, hayan dejado una marca en la historia de Córdoba”. La elección final de todos los hechos históricos para cada uno de los aros/años propuestos por los lectores/ciudadanos estuvo a cargo de una comisión de especialistas elegidos por los diferentes actores participantes.

Creemos que es posible pensar en un diseño que debe resolver las necesidades de las personas y propiciar las formas de integración y pertenencia de una sociedad, en momentos donde el individualismo y la ausencia del sentido de lo colectivo van haciendo mella en los grupos que componen nuestras sociedades reflexionando del mismo modo en cuanto al **arte como manifestación que propicia la integración** y el uso del espacio urbano, pero no olvidarse de que la participación debiera ser lo más

democrática posible y no estar vinculado a momentos de procesos electorales. El rol entonces del diseñador y del artista es más complejo y por supuesto, más comprometido con la realidad en que le toca desenvolverse.

Una cuestión ineludible y que va tomando fuerza es contemplar un **Arte para todos**, donde se tengan en cuenta todos los sectores de la población y no solo aquellos que pueden acceder al mismo, sin embargo, en este caso, podemos señalar que no todos pueden intervenir de igual manera en la concepción de la propuesta, dado que los instrumentos que se usaron, no son de llegada masiva.

La ciudad actual como está concebida, muchas veces demuestra la incompreensión del resto de la sociedad, por lo tanto hay que tender a la igualdad de posibilidades para todos. El diseño y el arte son parte ineludible de este sistema y muchas veces esto no es tomado en cuenta.

Se afirma, de este modo, que el Arte para Todos es un planteamiento holístico e innovador, que constituye un reto ético y creativo para todos los artistas, empresarios, administradores y dirigentes políticos.

Pensamos que hay que formular una acepción más amplia del concepto de cultura y de patrimonio, infiriendo que algunas propuestas pueden constituir el paisaje cultural de una época aunque no sean majestuosas ni monumentales pero por la apropiación que hace la gente de ellos se convierten en puntos referentes y significativos dentro de la ciudad.

"Las interacciones que se producen generan un relato, una mitificación del producto que se convierte en agregado de valor".⁴ (Lebendiker, 2005)

Conclusiones

Pensando acerca del espacio público como visibilidad y legitimación de la gestión pública y su uso político y el rol ideológico del arte como un componente de ese

⁴ Lebendiker, Adrián. Director general de Industrias Culturales y Diseño del gobierno porteño. Agosto de 2005.

espacio, en definitiva, la relación entre arte y política decimos que no es nada nuevo pensar en la acción política que se sustenta en la acción concreta sobre la construcción del espacio público, como una manera de manifestar la presencia del Estado, siendo este un carácter distintivo de casi toda la historia de la humanidad desde las primeras ciudades hasta nuestros días. Y el rol del arte, tomado no solo como la obra de arte aislada sino que como un todo en el diseño de estos espacios, estuvo siempre en el centro del debate.

Como veíamos anteriormente, Córdoba no estuvo ajena a estos vaivenes de la gestión y acción sobre la ciudad sustentada en el diseño de lo público y que de una manera u otra buscó en el arte de cada época una forma de legitimación de este accionar.

Si en el origen colonial de la ciudad leíamos la “civilidad” en la idea de darle el lugar primordial y central a las instituciones políticas y religiosas y en la higienización y homogeneización de los espacios públicos, en la siguiente etapa de “modernización”, este devenir en ciudad que “progresaba”, se sustentó básicamente en hacer una definición de la ciudad que no solo sustituya las viejas sedes y cree las nuevas, sino que las enlace en un relato que funcione a la manera de un “escenario” para ciertas clases que serían las encargadas de construir la historia en base a sus necesidades, sus gustos, sus miradas y su impronta. No es casual que mucho del urbanismo y de la construcción del espacio público decimonónico, se sustentase en el modelo barroco, como escenario propicio para una clase determinada.

El advenimiento de la modernidad que se montó a caballo del proceso de industrialización que en el siglo XX, cambia la cara y la esencia urbana y social de Córdoba en una escala nunca antes vista, soslaya, de alguna manera, este patrimonio de otra época dando prioridad a la funcionalidad del automóvil, desactivando, en parte, el legado decimonónico al priorizar la velocidad en vez de la contemplación, y la practicidad al reinado del monumento como escenario y como eje; siendo las modificaciones de las Plazas Velez Sarsfield y General Paz, de nuestra ciudad, los dos ejemplos emblemáticos de lo que nos referimos.

En el siglo XIX el modelo del arte que, como un complemento esencial del espacio público, daba sustento a la idea de un “lugar” de conmemoración, disfrute y aprendizaje, (idea esta bastante plausible, en términos de hacer de la ciudad un mejor lugar para vivir) era el modelo dictado desde el gusto de las clases dominantes, que veían en los

modelos europeos del arte, la forma de iluminar el espíritu y educar al pueblo. (Muestra de esto son los encargos de la Fundación Val D'osne que se difundieron por todo el mundo con los motivos del arte clásico y de los que no fueron ajenos nuestros espacios urbanos). (En el parque Sarmiento, por ejemplo). Este era el modelo de un Estado que tenía en claro cuál era su rol en la educación del gusto. Probablemente lo que no tenía del todo claro, era el alcance de dicha acción. En este accionar, no fueron solamente las instituciones estatales las encargadas de generar y difundir las nuevas ideas, sino que siempre estuvieron en un rol esencial, los medios de difusión que desde una ideología determinada acompañaron a las clases dominantes.

Es interesante constatar cómo, en épocas recientes, la gestión de la ciudad, trata de alguna manera de volver a poner el peso en esta historia de aquel espacio heredado de otras épocas, que la modernidad desactivó, entrelazándolo con una historia anterior -el legado colonial-, para fabricar un nuevo relato, en una acción a la que podríamos llamar “barroquista”, que al operar sobre el patrimonio histórico, se sustenta en las “glorias pasadas aggiornadas” y entrelazadas con la potencia de nuevas propuestas arquitectónicas y artísticas de alto poder de impacto. Volver al ciudadano, devolverle su ciudad, transformársela como en una acción mágica de corto plazo, que recicle lo existente, lo magnifique, en gestos concretos construidos, grandilocuentes algunos, más modestos, otros, y en gestos “visibles” desde un relato. Pareciera que la construcción de este nuevo soporte para la expresión ciudadana, se entendiera más desde una actitud de mostrar la presencia de la acción, que la verdadera solución a los problemas reales.

Pero los nuevos tiempos, son también los tiempos del ciudadano como protagonista, pero un protagonismo directo, necesario para la “legitimación de toda buena acción de gobierno”. Entonces, junto a este “reciclar” impuesto en muchos casos desde la inmediatez y la sobreactuación, se observan gestos de un pensamiento participativo. La Plaza del Bicentenario, es un ejemplo de ello, pero lo que acá queremos destacar, es cómo ese protagonismo del usuario, que dejará una marca en la historia de la ciudad, es un protagonismo parcial, ya que los medios elegidos para la participación, no son abarcativos de la sociedad toda.

Pero si hay algo en lo que los nuevos tiempos se relacionan con el pasado, es en la presencia de los medios formadores de opinión, como mediadores del gusto y de la

legitimación de las acciones de una clase social y de un pensamiento político determinado. En la imposición de una mirada.

Hay tres ideas que queremos destacar en cuanto al Paseo del Bicentenario en relación al espacio público, el arte y la acción política.

1 - La creación de este Paseo, dentro del contexto de la obra pública como una manera de la acción de gobierno, sustentada en gestos fuertes; con el arte como herramienta muy aprehensiva y que muchas veces lleva a la idea de una necesidad más de posicionamiento político, en miras de la continuidad en la gestión pública, que de dar una respuestas a las necesidades de los ciudadanos. Dadas las particulares circunstancias que se han venido desarrollando en el accionar estatal en la provincia de Córdoba en las últimas gestiones, en relación a lo que anteriormente apuntábamos respecto a la profusión de la obra pública, sobre todo en la “muy visible” área central de la ciudad, de manera rápida, sin concurso y con la menor “intromisión” posible de actores sociales e instituciones de diversa índole que puedan ponerla en tela de juicio.

El arte y la cultura, como importantes elementos constitutivos del espacio público, son usados, en algunos casos como propaganda. Pareciera que la obra pública se hace visible en tiempos electorales como demostración de una gestión comprometida; de allí que sostenemos que debería evitarse esta situación.

2 – La constatación de la presencia de cierto poder subyacente en una imposición de mirada histórica desde una empresa privada que asume un rol legitimador y oficializador, que debería no pasar desapercibido.

La idea de convocar como empresa privada a un medio de información masivo como actor principal, nos lleva a reflexionar sobre si un medio de comunicación, que es formador de opinión, debería ser el canal propicio para instalar un tema histórico – político, como lo es en este caso, la elección de los hechos más significativos de la historia de Córdoba que quedarían reflejados en cada uno de los aros; es decir dar entidad de oficial la voz de una empresa de comunicación privada. El estado está privilegiando una mirada (oficializando un relato) de una empresa privada de comunicación (más allá de la importancia y rol histórico que tenga, y su orientación ideológica).

3 – La herramienta usada para la participación ciudadana, no es una herramienta absolutamente abarcadora de toda la sociedad, lo que lleva a pensar en una nueva forma de acción sobre el espacio público desde ciertos sectores que con metodologías contemporáneas replica acciones usadas por el poder de ciertas clases sociales en otras épocas. La supuesta pluralidad de voces desde la propuesta de la intervención del usuario, se ve supeditada al acceso a las redes o “web”, en vez de canalizarlo a través de organización estatales tales como escuelas, instituciones públicas, etc. u ONG’s.

Retomando lo que planteábamos al principio sostenemos que uno de los elementos claves de este espacio público es el de la **participación**, que sin embargo, debió proponerse de otra manera, tal como lo advertimos más arriba.

- La participación ciudadana es fundamental en los momentos del proceso de diseño del paseo.
- El objeto diseñado como un elemento que invita al uso mediante la exploración física del mismo.
- La idea del paseo en sí como un “Monumento conmemorativo” que lejos de poner al usuario en una situación de mero observador, favorece su participación activa a través del aprendizaje y la memoria.

Respecto a lo que señaláramos al comienzo de este trabajo, sobre la necesidad de la acción conjunta, de las administraciones gubernamentales, la empresa privada, las organizaciones de diferente índole y los ciudadanos, queremos volver a resaltar el sentido de responsabilidad que deben asumir los gobiernos en obras y lugares tan caros para la ciudadanía asegurando transparencia, equidad y falta de sentido oportunista en las intervenciones.

Bibliografía y fuentes consultadas

CHAVES, Norberto (2005): *El diseño invisible: siete lecciones sobre la intervención culta en el hábitat humano.* Barcelona Editorial Paidós Ibérica.

CONNELL et al.(1997)*What is Universal Design?*. NC State University, The Center for Universal Design.

http://www.design.ncsu.edu:8120/cud/univ_design/princ_overview.htm

COSTA, Joan (2003) *El discernimiento del actuar humano: contribución a la comprensión del objeto moral*. Pamplona. S.A. Eunsa Ediciones.

DELLAVEDOVA, Dora. et al. (1997) *Posmodernidad y Patrimonio. El monumento arquitectónico en Córdoba*. Edit Eudecor srl. Córdoba.

DI MARCO, Alba et al. (2009) *El espacio Público desde una visión paisajística*. Edit. FAUD UNC. Cba.

GIDDENS, Anthony. (1997) *Modernity and Self -Identity*. Polity Press. Cambridge.

MUXI, Zaida; BORJA, Jordi.(2003) *El espacio Público: Ciudad y Ciudadanía*. Edit. Electa. Barcelona.

PAPANEK, Víctor. (1997) *Diseñar para el mundo real: ecología humana y cambio social*. Editorial Hermann Blume, Madrid.

ROMANUTTI, Alejandro (2010) *“Hacia dónde van los espacios de la cultura”*. Revista 30-60. Edit. I+p. Córdoba.

WAISMAN, Marina et al. (1996) *Córdoba, guía de Arquitectura*. Edit. Municipalidad de Córdoba. Cba.

Páginas web

<http://foroalfa.org/>

<http://www.elmundo.es/elmundo/2006/11/29/cultura/1164794166.html>

<http://www.plugandlivesystem.blogspot.com/>

<http://tallerdcu2011.files.wordpress.com/2011/03/etapas-de-taller-dcu-clase2.pdf>

<http://www.cordobabicentenario.gob.ar/>

<http://susanalescano.com.ar/>

Diario La Voz del Interior

museologeandoenlaweb.blogspot.com/



Paseo del Bicentenario- Cordoba. Fotos: Mgtr. Arq. Alejandro Romanutti.

